

UNA FAMILIA DE ARQUITECTOS JIENNENSES: LOS ARANDA

APUNTE GENEALOGICO

Por Pedro A. Galera Andreu

*H*AN sido muchas las elucubraciones, más o menos fundadas, sobre los orígenes del arquitecto Juan de Aranda Salazar (1) (1605-1654) y su familia. A la vista de un documento y una serie de obras, creo que ya es posible establecer su origen y ascendencia, nítidamente jiennense, y el aclarar el parentesco de los miembros de la familia Martínez de Aranda, de especial importancia por lo que respecta al nombre de Ginés Martínez de Aranda, ya que hubo tres con ese mismo nombre en sucesivas generaciones.

El Informe Genealógico (2) que solicitó el Tribunal de la Inquisición de Córdoba en 1626 acerca de Juan de Aranda Salazar, pretendiente a la sazón del cargo de Familiar del mismo por el lugar de Torrecabrera (Córdoba) —donde por entonces trabajaba— es el documento que nos ha permitido delimitar todas las cuestiones antes suscitadas.

(1) THIEME - BECKER, en su *Kunster Lexikon* (T. XX) le atribuyen un origen vasco, sin duda siguiendo información de Llaguno y Cean, y en general de la crítica española del pasado siglo, para la cual la «buen arquitectura» (entiéndase la clasicista inspirada en Herrera) venía a ser patrimonio de los arquitectos de la Montaña, refiriéndose a Santander y el País Vasco, por ser lugar de origen de Herrera.

(2) A. H. N. Inquisición, Leg. 5.231, n.º 8.

Í. Ginés Martínez "el Viejo", de Baeza y su descendencia.

La historiografía de arte española se ha preocupado poco de los miembros de esta familia, si bien siempre que lo ha hecho ha sido con críticas muy positivas, basadas en la aceptación de un canon de clasicismo más o menos purista. De todos ellos, Ginés Martínez de Aranda, como Maestro Mayor que fue de la Catedral de Santiago, ha acaparado mayor atención; sobre todo por parte del profesor Bonet Correa (3), quien planteó el origen de este arquitecto en relación con una «dinastía» de profesionales ampliamente imbricada en el foco granadino de donde se estimuló el Renacimiento andaluz. Su hipótesis apuntaba al entronque con Diego de Aranda «el Viejo», discípulo a la sazón de Diego de Siloe en Granada (4). Apoyaba su ascendencia granadina la presencia de similares apellidos, a comienzos del XVII, en arquitectos de la ciudad vecina con los cuales en principio se llegó a confundir, como un Ginés Martínez de Salazar que acabó la Colegiata de S. Cecilio en 1610 (5). Gómez Moreno hacía a éste hijo de Ginés Martínez de Aranda y sobrino de un Juan Martínez de Aranda, arquitecto conocido que trabajaba en Granada.

Por mi parte voy a tratar de demostrar la trayectoria jiennense de todas estas figuras y su proyección desde dentro del territorio de la diócesis a otras áreas andaluzas. Para ello me remonto al abuelo de Ginés Martínez de Aranda y bisabuelo de Juan Aranda Salazar, Ginés Martínez «el Viejo».

Tres son los hijos del baezano Ginés Martínez «el Viejo» de los que tenemos noticias: Ginés Martínez, Francisco de Aranda «el Viejo» y Luisa de Aranda. Este Ginés Martínez, hijo de «el Viejo», y padre de Ginés Martínez de Aranda, es un eslabón que aclara una de las principales incógnitas acerca de cierta atribución artística que Bonet hacía recaer sobre su hijo: la célebre Fuente de Santa María de Baeza, en la plaza del mismo nombre, obra terminada en 1564. Claro está, o Ginés

(3) BONET CORREA, *La arquitectura barroca en Galicia*. Madrid, 1956, páginas 115-117.

(4) GÓMEZ MORENO, *Las Águilas del Renacimiento español*, Madrid, C.S.I.C., 1941, p. 99.

(5) GÓMEZ MORENO, *Guía de Granada*, 1892, p. 259.

Martínez de Aranda, Maestro Mayor en Santiago en 1603, era un hombre muy longevo —como se inclinaba a pensar Bonet— o sencillamente era materialmente imposible. De otra parte, la inscripción de la misma es muy explícita: «... Fue el Maestro de traer y sacar el agua y hacer las fuentes, Ginés Martínez, natural de Baeza. Acabóse el año de 1564» (6). Nada más que el mayor éxito del hijo parece haber absorbido la producción del padre.

Sin embargo, uno de los testigos de la limpieza de sangre de Juan de Aranda, Francisco Moreno, carpintero de 74 años, precisa claramente el linaje cuando declara tener «mui gran noticia de Ginés Martínez el viexo, padre de la dicha Luisa de Aranda y de Ginés Martínez, el que truxo las aguas (...) a esta ciudad, padre de otro Ginés Martínez, que de presente es bibo, que sucedió en el dicho oficio de fontanero; porque abido tres deste mismo nombre, padre, hixo y nieto» (7). A tenor de esta referencia, el Ginés Martínez que figura en la leyenda inscrita en la Fuente de Santa María no puede ser otro que el segundo de la dinastía; si bien el hijo de éste, el arquitecto de Alcalá la Real y Santiago, también siguió la empresa que se le encomendara al padre, según informa el presbítero Alonso Marín, otro testigo del informe, cuando al aludir a los hermanos de Luisa de Aranda habla de «Ginés Martínez maestro de las aguas, padre de Ginés Martínez que aora las guía» (8).

Además, nos enteramos de que en 1626 vive y trabaja Ginés Martínez de Aranda, dato fundamental como veremos más adelante. Hasta podríamos perfilar su edad: era septuagenario, si tenemos en cuenta que el testigo Francisco Moreno tenía 74 años y declara ser de la misma edad de Francisco de Aranda Salazar, padre de nuestro arquitecto Juan de Aranda Salazar, y por tanto primo de Ginés Martínez de Aranda. En consecuencia, se puede aventurar que nació en la década de 1550 y por lo tanto ratificar que el Ginés Martínez de la Fuente de Santa María no podía ser otro que su padre.

No es éste el único punto oscuro en la biografía del arquitecto *Ginés Martínez de Aranda*, entre otras cosas porque es una figura que pide un estudio monográfico, dada su vinculación a un mecenas como el

(6) MOLINA HIPÓLITO, *Guía de Baeza*, 1964, p. 23.

(7) A. H. N. Inquisición, Ms. citado.

(8) A. H. N. Idem.

Obispo D. Maximiliano de Austria, y el ser autor de un libro de *Cortes de Cantería*, según noticias de Ceán, Llaguno y Ponz (9). En realidad, de su obra sólo tenemos constancia de la labor desarrollada en la Iglesia de la Mota de Alcalá la Real durante las dos últimas décadas del siglo XVI y su traslado posterior a Santiago de Compostela en 1603.

Sin embargo, recientemente hemos podido saber de una etapa corta, pero fructífera, entre su estancia en Alcalá y Santiago. Se trata de un período de tres años, los tres primeros del siglo XVII, desempeñando el cargo de Maestro Mayor de las fábricas del Obispado de Cádiz (10), siguiendo al prelado D. Maximiliano. Ya con fecha de 1599 aparece realizando trabajos de importancia en la conclusión del Claustro de Difuntos de la Cartuja jerezana (11). Pero su aportación fundamental en tierras gaditanas es su presencia en la Catedral Vieja de Santa Cruz de Cádiz, templo que aun de origen medieval se remozó adoptando una planta de salón de gruesos soportes columnarios, muy en línea con templos jiennenses como el de Mancha Real, Torredonjimeno, San Andrés de Jaén, etc. Ante esto nos resistimos en una primera impresión a aceptar el papel un tanto secundario que le asigna Antón Solé en relación al arquitecto Cristóbal de Rojas, ingeniero militar, al que atribuye todo el peso de la obra, aun cuando tuviera que abandonarla por misteriosas razones que no precisa.

Desde luego contrasta mucho esta pincelada con la presentación que hace Bonet Correa y el interés que en él despertó Ginés Martínez de Aranda cuando lo considera, literalmente, «el introductor del clasicismo purista andaluz en Galicia», pese a su breve estancia en tierras gallegas, de 1603 a 1606; pero su presencia en la Catedral de Santiago como Maestro Mayor y en una gran obra como la iglesia de San Martín Pinario, seguida según planos de Martínez de Aranda, lo hacen merecedor de ese título. Bien es cierto que un interrogante de importancia se abre en su estancia en Santiago: su brusca desaparición, o al menos,

(9) LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura en España, desde su restauración; acrecentada en notas adiciones y documentos por D. Agustín CEAN BERMÚDEZ*. 4 vols. Madrid, 1829, p. 131.

(10) ANTON SOLE, *La Catedral Vieja de Santa Cruz de Cádiz. Estudio histórico y artístico de su arquitectura*. A. E. A., n.º 198, 1975, pp. 83-96.

(11) ANTON SOLE, *Idem*, p. 93.

el total silencio a partir de esa fecha de 1606. Bonet especulaba con su muerte, si bien no dejaba de ser extraña la omisión de un hecho tan importante. Ya hemos visto que veinte años más tarde Ginés vive y trabaja en su ciudad natal; sin embargo, su brusca desaparición en Galicia, deja abierta una importante laguna que es necesario cubrir para perfilar la figura de un arquitecto que se nos va agrandando poco a poco.

Si respecto a los Ginés de la familia hemos podido deslindar las obras y figuras pertenecientes a cada generación, no podemos decir lo mismo de los Franciscos, pese a ser sólo dos: *Francisco de Aranda «el Viejo»* y *Francisco de Aranda Salazar*. El primero, hijo de Ginés Martínez «el Viejo», hermano de Luisa de Aranda y de Ginés Martínez, pertenece a la segunda generación de nuestra genealogía y sabemos igualmente que su oficio era el de cantero. Pero como quiera que ninguno de los dos Franciscos tuvo la proyección de siquiera el último de los Ginés, las pocas obras de las que tenemos testimonio de figurar un Francisco de Aranda, a secas, por las fechas en que aparecen pueden atribuírseles tanto a uno como a otro.

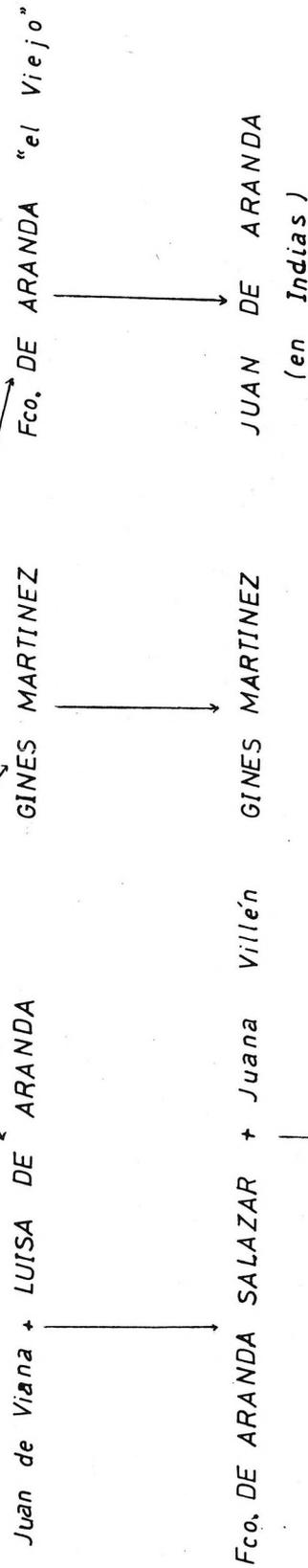
La primera de ellas lleva fecha de 1587, y se refiere a la portada meridional de la Iglesia parroquial de Baños de la Encina. En un Libro de cuentas de Fábrica del templo se le pagan 142 reales a un Francisco de Aranda, cantero, «en cuenta de la portada y obras que el dicho Aranda a fecho en la Iglesia» (12). Cinco años más tarde, en 1592, volvemos a encontrar este nombre en otro Libro de Cuentas, ahora de la fábrica de la Iglesia parroquial de Jódar. La referencia concreta dice que se le pagan «once mill y nuevecientos y setenta y ocho maravedís (...) de un arco toral que hizo en la dicha Iglesia a destajo» (13).

De referirse los documentos a Francisco de Aranda «el Viejo», éste habría realizado las obras en edad avanzada, calculamos que entre los 60 ó 70 años, si tenemos en cuenta las fechas que hemos manejado para su hermano Ginés (la Fuente de Santa María es de 1564) y su sobrino

(12) A. de la C. Jaén. Sección Pueblos. Leg. Baños de la Encina. Doc. suelto.

(13) GALERA ANDREU, *La arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Tesis Doctoral. Ms. 1976, T. I, p. 254.

GINES MARTINEZ "el Viejo"



JUAN DE ARANDA SALAZAR

Martínez de Aranda. Francisco de Aranda Salazar, sobrino suyo también, atento a la edad que decía tener el testigo rigurosamente coetáneo que ha declarado más arriba, se encontraría entre los 30 y 40, una edad muy propicia. Pero los testigos de este Informe están todos acordes en que salió de Baeza ya hacía mucho tiempo y siendo muy mozo; claro que como más adelante veremos debió casarse ya maduro. Desde luego, a través de estos testimonios queda también clara constancia de las buenas relaciones que unían a los dos primos, Francisco de Aranda Salazar y Ginés Martínez de Aranda. Uno de los testigos, Francisco Portillo, maestro de albañilería, declara conocerlo de «berlo andar con Ginés Martínez, que oy es bibo, ques primo hermano del dicho Francisco de Aranda», y otro precisa que cuando se fue de Baeza, en compañía de su padre, ambos se dirigieron a Alcalá la Real, a «hacer ciertas obras». No es preciso recordar quién trabajaba ya como Maestro Mayor en la Abadía por esos años.

En fin, por razones obvias, los testimonios de nuestra documentación inciden más en la figura de Francisco de Aranda Salazar que en la de su tío Francisco de Aranda «el Viejo». Sólo un testigo que insiste en su conocimiento nos proporciona una interesante aportación a la genealogía de la familia, la de ser padre de un Juan de Aranda, «el que paso a Yndias». Si este Juan de Aranda ejerció el oficio familiar (el caso menos extraño que podía ocurrir) tendríamos una buena prueba del alcance y difusión del foco arquitectónico jiennense del Renacimiento por los amplios territorios del Estado español.

Pero siguiendo con el curso del apellido dentro de la Península, llegamos a uno, creemos, de los más significativos de entre los Aranda y el que, al ser el objeto exclusivo de mis investigaciones, me proporcionó el conocimiento e interés por los restantes miembros.

II. Juan de Aranda Salazar. Orígenes y formación.

Juan de Aranda Salazar es hijo de Francisco de Aranda Salazar y de Juana de Villén, natural ésta de Castillo de Locubín, villa en la que nació nuestro arquitecto.

Eran sus abuelos paternos Luisa de Aranda, la hija de Ginés Martínez «el Viejo», que casó asimismo con otro del oficio, natural también

de Baeza, Juan de Viana, albañil. Recordemos en este momento que su abuela, al recoger el apellido Aranda, sin duda el materno, nos vuelve a plantear la hipótesis de que esa Aranda con la que casó G. Martínez «el Viejo» pudiera ser hija o hermana del Diego de Aranda, colaborador de Siloe y activo en Granada (14). Respecto a su abuelo, Juan de Viana, las noticias que tenemos son las de una actividad modesta en el marco de su ciudad natal, rodeado de su familia. Su hijo, Francisco, que le acompañaría al trabajo, vive en un barrio en el que abundan los de su oficio (Parroquia de San Pablo) en la calle Griales «... en las casas que están en derecho del callexón que decían de barrio nuevo, que el dicho callexón cruza desde la calle Griales a del maestro de la Capilla», declara Miguel de la Maestra (15). Otro testigo añadirá, «cerca del convento del Carmen».

Las obras, modestas como dijimos, de Juan de Viana en Baeza, a través de los testigos se limitan a un «molino de azeite en el exido desta ciudad, donde aora se a fundado la casa de probación de la Compañía de Jesús que aun las tapias que hasta aora an estado en pie las derriban para la lonja de la puerta de la yglesia» (16). Curiosamente sus intervenciones registradas se refieren todas a obras de ámbito no religioso; además de ese molino, el testigo Miguel de la Maestra recuerda siendo muchacho «ber que el dicho Juan de Biana hizo las tapias de las casas del mayorazgo de don Alonso de Carbaxal en tiempo de Juan de Carbaxal, sus padres» (17). Finalmente, el Caballero Veinticuatro de Baeza, Alonso de Medina Castro, conoce a Juan de Viana porque «hazía y hizo las obras que se ofrecieron en la casa deste testigo y de sus padres y ansimismo les hizo una casa en el cortixo de la Torreblascopedro» (18).

En un momento determinado, hacia la última década del siglo, como hemos apuntado más arriba, Francisco de Aranda Salazar salía muy mozo, como precisa un testigo, pero acompañado de su padre. Se trata de unas fechas en las que la crisis económica y social de toda la Loma

(14) GÓMEZ MORERO. Vid. nota 4.

(15) A. H. N. Ms., citado.

(16) A. H. N. Ms., citado.

(17) A. H. N. Ms., citado.

(18) A. H. N. Ms., citado.

es evidente (19) y lo que fuera un brillante taller de artífices de la construcción había iniciado la diáspora. El hecho de que Ginés Martínez de Aranda se fijara en Alcalá la Real bajo la tutela del Arzobispo D. Maximiliano de Austria fue la suerte de que esta familia pudiera mantenerse dentro, o en los alrededores, de la diócesis jiennense y al final hasta pudiera repescarse un vástago para la empresa de más envergadura: la continuación de la Catedral de Jaén.

Siguiendo a los informantes de Castillo de Locubín, Francisco de Aranda apareció mozo por la villa haría cosa de veinte o veinticinco años, es decir, más o menos entre 1600 y 1605. Se casó pronto —según unos haría como unos veinte años, opinión más extendida, aunque alguien afirmaba que unos quince—. Una cosa es cierta, Francisco de Aranda debía ser ya maduro, lo comprobamos más arriba, y desde luego en 1626 ya había muerto. No es difícil entonces imaginar que Francisco aparece por el Castillo cuando su primo Ginés ya ha partido de Alcalá para Cádiz. No hay lugar para un cantero, que quizá no ha pasado de buen oficial, ni en el viaje ni posiblemente en la ciudad de la Abadía. Su llegada al Castillo, ya en su madurez, parece tener un claro objetivo: estabilizar su existencia a través del matrimonio con una acomodada labriega, Juana Villén.

La villa del Castillo vendría a servir igualmente de marco de seguridad para Juan de Aranda, uniendo a la herencia de sus padres otras tierras mediante su matrimonio con otra hija de labradores de la misma villa: Ana de Jerez Cortecero. Sólo que la biografía del hijo se reproduce en cierto sentido a la inversa, pues debió casarse muy joven y partir en seguida de Castillo de Locubín para forjar su carrera de arquitecto.

Juan de Aranda Salazar tuvo que venir al mundo en los primeros años del siglo. En 1626 ya está casado y haría tres o cuatro años que marchó a Córdoba, según declaración generalizada de la mayor parte de los testigos. En tan breve tiempo, Juan de Aranda se había iniciado plenamente en el oficio de la familia, cosa nada extraña viviendo con su padre y dado lo temprano de la iniciación en el aprendizaje arte-

(19) PASQUAU, *Biografía de Ubeda*, Ubeda, 1958.

sanal, a los diez u once años (20). Pero su padre murió pronto y, por otra parte, con su marcha a Córdoba y los cargos que desempeña ya hacia 1630, comprendemos que ha progresado con rapidez. Es evidente que hay que pensar en otras manos en las que se formara el joven Juan.

Ese nombre es fácil de advinar: su tío Ginés Martínez de Aranda. Las sucintas notas biográficas, desde Llaguno a Ceán o el Deán Mazas, así lo recogen de forma tajante, pero sin aclaración alguna. En principio, si unimos a las relaciones de parentesco la proximidad de los núcleos, Alcalá y Castillo, todo parece encajar grosso modo. Sin embargo, atendiendo a la cronología, el nacimiento de Juan de Aranda no puede coincidir con la estancia de su tío en Alcalá. A pesar de ello las afirmaciones de Llaguno no son inexactas, porque un importante testigo de estas declaraciones para la Inquisición, Bartolomé Lechuga, cantero por supuesto y además relacionado con toda seguridad con el Lechuga que ocupó también el cargo de Maestro Mayor en Santiago, asegura haber conocido a nuestro arquitecto porque se lo dio «a conocer Ginés Martínez, maestro de las aguas, diciendo ser su sobrino, hixo de Francisco de Aranda Salazar, su primo hermano» (21). Es lógico pensar que tal conocimiento difícilmente tuviera lugar fuera de un común sitio de trabajo, es decir, de una obra. No sabemos cuál, por desgracia, ni dónde, si en Alcalá, Baeza u otro lugar, aunque por las señas de identidad de este Lechuga podría inferirse que fuera en Baeza. De cualquier forma, la tutela familiar y profesional parece correr a cargo de Ginés Martínez de Aranda, y además tuvo que ocurrir a raíz de la vuelta de Santiago del Maestro Ginés. El problema es que no sabemos a dónde se dirigió cuando desapareció en 1606 de Santiago. ¿Volvió a Alcalá o lo hizo directamente a su ciudad natal a continuar en el cargo de su padre, de «Maestro de las aguas»? Por mi parte me inclinaría a pensar lo primero, ya que los paisanos de Juan de Aranda, según parece desprenderse de sus declaraciones, no dejaron de ver a éste hasta su partida a Córdoba, y por otra parte, los baezanos, a excepción de Sebastián Lechuga dicen no conocerlo personalmente. Creo por tanto que tío y sobrino contacta-

(20) Sobre este aspecto vid. mi Tesis Doctoral, pp. 30-31.

(21) A. H. N. Ms., citado.

ron a la sombra de la Abadía, que además debía tener más incentivo arquitectónico por esos años, y sólo posteriormente Ginés Martínez de Aranda volvería a su ciudad natal.

Nos faltan aún eslabones en la biografía de Juan de Aranda. Para empezar, ¿cómo, por qué o a través de quién salta a Córdoba? ¿Qué fue de él en esos tres o cuatro años, hasta 1626, en que aparece bajo los servicios del Conde de Torrecabrera? A juzgar por las ruinas que hoy quedan en aquel solitario lugar, muy próximo a Córdoba (un viejo templo gótico remodelado por esas fechas según lo que podemos apreciar hoy) bien pudieran las obras haberle llevado ese tiempo.

A partir de esa fecha, y con la consecución de la Familiatura de la Inquisición que solicitaba en Torrecabrera (golpe bien medido para quien pretende hacer «carrera» en la España de aquel momento, desde su simple posición profesional) (22), su horizonte se va agrandando. Pronto toma contacto con el Cabildo de la Catedral de Córdoba, de la que llega a ser Maestro Mayor, ocupándose de llevar a término su magnífico retablo mayor que trazara el jesuita Alonso Matías, transcendental para la arquitectura española por cuanto supone una desvinculación del concepto manierista —aun cuando sus elementos pertenezcan a aquel repertorio— para conformar un conjunto jerarquizado fácilmente perceptible, más vinculado por tanto a un concepto barroco (23). Para Aranda creo que fue un modelo presente en su repertorio de diseño, como puede apreciarse repasando su labor en la Catedral de Jaén (marcos acodados en «oreja», guirnaldas, enjutas talladas en punta de diamante, doble frontón curvo y triangular, etc.) (24).

Sin embargo, en plena ocupación en Córdoba, Aranda parece no estar dispuesto a perder pie en su tierra, y así, en 1628, al quedar va-

(22) Vid. sobre este aspecto DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Desde Carlos V hasta la Paz de los Pirineos*. Barcelona, Grijalbo, 1974. P. 232. Los familiares «constituían una especie de policía religiosa, y aparte de ciertas ventajas de orden económico y de estar exentos de la justicia ordinaria, podían alardear de tener sangre incontaminada, lo que resultaba útil en muchas ocasiones».

(23) RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *El Hermano Alonso Matías precursor de Alonso Cano*, en *Centenario de Alonso Cano*. Granada, 1968.

(24) Con más amplitud en mi Tesis Doctoral ya citada.

cante la familiatura de la Inquisición en su villa natal, no duda en solicitarla y conseguirla. No obstante, todavía tendrían que pasar unos años antes de venir a tierras jiennenses. En 1631 se traslada a Granada para ocupar igualmente el cargo de Maestro Mayor de sus obras. Una breve carta del Cabildo cordobés lo recomienda para el cargo con una seguridad: «... esperamos mostrará en el examen la gran suficiencia que tiene en su arte» (25).

Finalmente, en 1635, es contratado por la Catedral de Jaén, con especial recomendación del Obispo D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, sin dejar su cargo de Maestro Mayor de esta Catedral hasta la fecha de su muerte, diciembre de 1654, lo que no impidió el que saliera a distintos puntos de la provincia y del resto de la geografía española en su labor de arquitecto.

(25) Capítulo II de mi Tesis Doctoral.

